



La fraternidad como principio y fin de la humanidad



1.

2.

Carolina Rosa Guerra Ariza
Universidad Autónoma de Bucaramanga

Introducción

Resumen:

Desde la noción de fraternidad, tomada como fin y como medio, el presente artículo realiza un recorrido a través de 'Canto general', de Pablo Neruda; 'Yo tengo un sueño', de Martin Luther King y la palabra de Juan Pablo II para hallar la exigencia del reconocimiento de los derechos individuales y colectivos. Además entiende a la obra como un reflejo de un contexto, un tiempo y un grupo humano determinado y busca los indicios de proyección de la obra en la realidad, su impacto y las modificaciones que son incitadas por ella.

Palabras claves:

fraternidad; igualdad; libertad; derechos individuales y sociales; derechos humanos; Neruda, Pablo; Juan Pablo II; King, Martin Luther; *Canto general*; *Yo tengo un sueño*; paz.

Abstract:

Since the notion of fraternity, taken as end and means, this article takes a tour through 'Canto General' by Pablo Neruda, 'I have a dream' by Martin Luther King and the words of John Paul II to find the demand for the recognition of individual and collective rights. Further understand the written work as a reflection of a context, a time and a particular group and look for signs of projection of the written work in reality, its impact and the changes

Según Rosseau, en algún momento del devenir humano el hombre abandonó el estado natural, la inocencia primigenia para, por medio de un contrato, constituir a la sociedad como órgano rector de la vida conjunta y como representación del orden: de una fase originaria tendiente a la guerra se pasaba a la consolidación de las primeras versiones de la sociedad civil, de las instituciones, de las normas que las rigen, los derechos y los deberes.

Hoy sabemos que la figura del contrato social como momento histórico no se dio, pero nos es útil al emplearla como metáfora: fue a través de series de acuerdos tácitos (que aún no han concluido) entre los individuos como se logró puntualizar la noción de sociedad civil y democrática, que, aunque parezca idealizada, es del tipo de sociedad de la que aquí hablaremos: la sociedad soñada por M. L. King, Neruda y Juan Pablo II.

Siendo éste el tema que subyace a estas cuartillas, anticiparemos la estructura con la que usted, apreciado lector, se encontrará: la primera parte de este texto está sesgado por uno de los elementos esenciales del tipo de sociedad que nos ocupa; la fraternidad, y busca responder a una pregunta: ¿Por qué la defensa de los derechos individuales, sociales, colectivos y humanitarios (entre combatientes) se ha constituido en una alternativa nacional y mundial para preservar la paz global y solucionar los conflictos internos entre las naciones? ([1](#)) Daremos respuesta a este interrogante desde la obra de los autores mencionados para encontrar en su palabra el planteamiento de la fraternidad como medio y fin en sí mismo, esto es, como *conditio sine qua non* de los

that are prompted by her

Key words:

fraternity; equality; freedom; individual and social rights; human rights; Neruda, Pablo; Juan Pablo II; King, Martin Luther; *Canto General*; *I have a dream*; peace.

procesos que buscan la renovación del *statu quo* para alcanzar la libertad, la igualdad y a la fraternidad que, convirtiéndose de este modo en objetivo, pasa de ser un requisito de la revolución a ser fin de la misma.

Aclaremos que, al ser extensa la obra de Neruda y Juan Pablo II, sólo tomamos prestados algunos de sus textos: del escritor chileno, su Canto General y del que fuera el guía de la iglesia católica la ‘Carta encíclica Ut Unum Sint’; el mensaje para la celebración de la XXXVIII

3.

4.

Jornada Mundial de la Paz y los discursos dichos en la Quincuagésima Asamblea General de las Naciones Unidas y ante los participantes en la XXVIII Conferencia General de la FAO. Del líder político norteamericano Martin Luther King tomaremos su discurso arquetípico: ‘I have a dream’, selecciones bibliográficas que buscan acercarnos a la fraternidad desde la doble perspectiva desde la que la podemos observar.

Siendo dos las partes que componen este texto, la segunda busca responder a otra pregunta: ¿cuál ha sido la importancia de los ideales revolucionarios promovidos desde la literatura en los conflictos nacionales e internacionales pasados o presentes? (12) Para hallar respuesta a esta pregunta interrogaremos a la historia con el fin de hallar la proyección de la palabra en la realidad en ese recorrido que se da entre ésta y aquella y a la inversa, recorrido que da por resultado una recreación mutua de los términos en relación.

Sin más por decir en esta introducción, demos paso al desarrollo de lo prometido esperando haber cumplido cuando el punto final arribe.

1. La fraternidad dual, como medio y como fin

Empecemos por explicar los dos sentidos posibles de la fraternidad en estas cuartillas. De una parte, como elemento

Se debe tener en cuenta que los dos sentidos de la fraternidad expuestos no pugnan entre sí, por el contrario, las prácticas revolucionarias, como la que llevó a Cuba durante los años que siguieron a la caída de Batista (cuando la dictadura de Fidel Castro no se había implantado) y el proceso que llevó a Chile a tener a Salvador Allende como presidente, demuestran que se requiere la materialización de ambos sentidos para alcanzar el objetivo de la sociedad democrática, lo que nos lleva a afirmar que estas dos maneras de entender a la fraternidad se requieren mutuamente para lograr el ideal que a todo proceso revolucionario subyace: el bienestar general.

Aclaradas las connotaciones de la fraternidad, sólo nos resta advertir que lo entendido por tal, así como por libertad e igualdad no se puede encasillar en definiciones categóricas puesto que no se trata de términos sobre los que sea posible, al decir de Páez (2013), definiciones absolutas pues están determinadas por el tiempo y el espacio.

Dicho lo anterior, respondamos a la pregunta (p1) que rige a esta primera parte: los derechos son el fundamento de la sociedad civil y democrática, por ello, al procurar su salvaguarda se procura, inevitablemente, la paz. Entendemos a los derechos como fundamentos de las agrupaciones humanas organizadas debido a que

cohesionador de los sujetos que se congregan para identificar los motivos a cambiar en sus respectivos contextos, buscar las maneras de hacer efectiva las renovaciones en procura del bienestar general y, finalmente, hacer la revolución ya sea apelando a la vía pacífica o a la armada. En este caso nos encontramos con la fraternidad sin la cual el ideal de metamorfosis para lograr una sociedad democrática es impensable, esto es, con la fraternidad como medio que permite a la igualdad, a la libertad y a la misma fraternidad (en el segundo sentido) materializarse. De otra parte, la fraternidad también puede ser entendida como logro de la revolución (junto con la libertad y la igualdad), como punto de llegada y partida de la misma en tanto su ideal es la unidad del pueblo y su continuación es la construcción de una nueva sociedad en donde la fraternidad sea entendida como ‘una condición ideal y final de convivencia en paz’. En este sentido la fraternidad es entendida como fin en sí mismo siendo un logro esencial para la comunidad humana.

los mismos surgen de un común acuerdo que nos lleva a reconocerlos como una necesidad o a escoger a los sujetos más idóneos, de entre los miembros de la colectividad, para que asuman la responsabilidad de establecerlos partiendo de la realidad específica; de los requerimientos contextuales. A lo anterior se agrega que el ejercicio de llegar a un acuerdo o el de la elección de los más aptos para la representación, parte, por un lado, del supuesto de la libertad de los sujetos que, en uno u otro caso, optan por lo que consideren mejor para el conjunto y, por el otro, del supuesto de la igualdad entre aquellos que, en cualquiera de las posibilidades mencionadas, tienen la oportunidad de encontrarse con sus pares, con el otro, para consentir o disentir, en ese espacio que Habermas llamó la ‘esfera de la publicidad’¹. En otras palabras, la defensa de los derechos redundan en la paz porque es la defensa de la sociedad misma en tanto los derechos son uno de sus principios fundamentales junto con la propia paz. Así, exigir y respetar los derechos, lo cual implica un conjunto de deberes que corresponden a cada miembro de la sociedad, es un supuesto de las dinámicas internas de los conjuntos humanos y de la organización de los mismos para que se dé uno de los objetivos de la sociedad en cuanto tal: el orden.

Espacio de reunión de los personas conforman el ámbito privado con miras a sus fines conjuntos.

5.

Aunque parezca que redundamos, que lo anterior es un axioma, una mirada hacia la realidad muestra que lo dicho hasta aquí nos es lejano. Las voces de los autores que nos sirven de guía es testimonio de ello: sus palabras surgieron para exigir el cumplimiento de esos derechos, para denunciar las consecuencia del no hacerlo, para dejar testimonio histórico de lo que sucede cuando unos pocos deciden pasar por alto esta premisa fundamental de la sociedad civil y, como contrapartida, lo que podría suceder y ha sucedido cuando unos muchos levantan la voz para mostrarse en contra de ello, cuando la fraternidad aglutina permitiendo que se genere el espíritu de cuerpo y que ese gran conjunto unificado (pero no alienado) exija la libertad y la igualdad de derechos como constituyentes de la sociedad humana en cuanto tal. Busquemos los rastros de la fraternidad, como principio inherente a la comunidad de personas, y la denuncia de la violación de derechos en estos autores y cómo buscan en el pueblo la modificación del statu quo.

6.

ni aun usar los mismos sanitarios, es la Norteamérica en donde las personas de color eran perseguidas por las nuevas versiones del Ku Klux Klan: en donde no se les reconocían sus derechos individuales y sociales, sus derechos fundamentales. Por ello otro de nuestros conjurados, Pablo Neruda, afirma en su poema ‘El viento sobre Lincoln’ que ‘... en las iglesias los negros están solos con Dios/ con Dios según lo creen en las plazas/ en los trenes el mundo tiene ciertos letreros/ que dividen el cielo el agua el aire...’ (Neruda, 2003, 132).

A pesar de lo cual, el reverendo pidió a los que lo escuchaban y seguían (y a la causa liderada por el movimiento afroamericano en

La fraternidad en busca de la libertad. Hace cincuenta años Martín Luther King pronunció su discurso 'I have a dream' ('Yo tengo un sueño') en el que pugnaba porque los negros alcanzaran la libertad de movimiento, acción, creencias, pensamiento, etc. y la igualdad de tratamiento, derechos, opciones, en fin, ser tratados como seres humanos más allá de los dogmas políticos y religiosos, de los modos y costumbres: más allá del tono de su piel, manifestando su disgusto ante una evidencia hartamente perturbadora: '... cien años después [de que Abraham Lincoln firmara la Declaración de Emancipación], las personas negras todavía no son libres...' (King, 1963).

Recordemos que la Norteamérica desde la que nos habla King es aquella en la que las personas de piel clara y las de piel oscura sólo coexistían cuando los últimos servían a los primeros, es aquella en la que los negros no tenían posibilidad de hospedarse en moteles y hoteles, de comer en las mismas mesas de los restaurantes que los blancos, en la que aquellos no podían ir a los mismos colegios y universidades que estos

King dice su ya reconocida frase 'I have a dream' hace un llamado a la esperanza colectiva entendida no como '... un vano optimismo, dictado por la confianza ingenua de que el futuro es necesariamente mejor que el pasado.' (Juan Pablo II, ONU, 1995) sino como la unión de todos los latidos de las personas negras del pasado, del presente y del futuro, por eso esas palabras aún retumban, aún tienen sentido. Mas el sueño del reverendo no es cualquier tipo de sueño, es uno compartido por todas las generaciones de norteamericanos: '... es un sueño profundamente enraizado en el sueño americano...' (King, 1963), esto es, la igualdad de oportunidades y la libertad que permite que cada ciudadano logre materializar sus deseos. Aquel agosto cada individuo que escuchó esas palabras soñó el sueño de

Norteamérica que no sólo era impulsada por King) que no actuaran llevados por el impulso del odio, por el contrario, se debía dignificar la lucha: '... No debemos permitir que nuestra fecunda protesta degeneren en violencia física. Una y otra vez debemos ascender a las majestuosas alturas donde se hace frente a la fuerza física con la fuerza espiritual.' (King, 1963). Otra cara de esta misma moneda la hayamos en las palabras de Juan Pablo II cuando afirma que: '... Ante el dramático panorama de los violentos enfrentamientos fratricidas que se dan en varias partes del mundo (...), la única opción realmente constructiva *es detestar el mal con horror y adherirse al bien* (cf. *Rm* 12, 9)... (Juan Pablo II, 2005)'.

Pero continuemos con la poderosa palabra de Martín Luther King, palabra que impactó en su momento gracias a todos los pasos que la antecedieron, que ha trascendido a causa de los pasos que lo sucedieron en diferentes latitudes del mundo, continuemos recorriendo la palabra de King, que guía, aún hoy, a los grupos que luchan en contra de la discriminación de clases, aquellos que exigen respeto por sus derechos, para hallarnos con la fraternidad, principio que lo fundamenta: Martín Luther King evoca al ánima colectiva, a la conjunción que puede generar cambios, apelando a la esperanza que es uno de los sentimientos más efectivos para convocar, unir y cohesionar a los grupos humanos: cuando

7.

8.

La fraternidad en busca de la igualdad. Continuando con nuestro recorrido por la fraternidad, ahora tenemos por compañero y guía al poeta chileno Pablo Neruda con su 'Canto general' obra monumental que abarca la historia de América desde un poco antes de la conquista hasta 1949. El nombre, en tanto esto, es literal: se trata de la narración épica de la sangre derramada en América latina, de las luchas, de los rostros, anónimos o no, pasados y presentes (en el tiempo del poeta) que determinaron la condición latinoamericana: se lucha por la libertad y la igualdad y se propone una solución para llevar a buen término dicha lucha que no es otra diferente a la fraternidad.

Para buscar a la igualdad que nos lleve a la fraternidad el poeta

King que era el suyo propio.

Por eso la contundencia que subyace a la repetición de la frase (I have a dream) al emplearla como inicio de los párrafos intermedios del discurso, a lo que se agrega, el empleo de imágenes vívidas, la alusión a lugares conocidos por todos los que estuvieron en la marcha y la mención del deseo más profundo de todas las personas que habitamos la Tierra: que el espíritu de la fraternidad invada la faz y, así, podamos vivir como hermanos.

Es entonces cuando, en el discurso de Martin Luther King, se hacen presentes los ancestros, aquellos a quienes también se ha convocado al aludir a la tragedia histórica de los afrodescendientes en Norteamérica, se hacen presentes con la mención de una de las *'spiritual song'* o *'espiritual negro'*²: *'... ¡Al fin libres! ¡Al fin libres! ¡Gracias a Dios Todopoderoso, somos al fin libres!'* (King, 1963). En este momento al discurso de Martin Luther King se unieron todas las voces de los presentes para ovacionar y, en el fondo, cantar esa tonada que todos conocían porque la habían aprendido de sus abuelos y estos de los suyos y así hasta llegar al primer negro que pisó suelo norteamericano, al último de sus descendientes que aún hoy se conmueve con el discurso del reverendo sabiendo que todavía no se ha alcanzado ese sueño pero que pueden seguir soñando porque, gracias a esas palabras del reverendo, tienen la libertad de hacerlo y, por qué no decirlo, tenemos la libertad de hacerlo.

Adaptaciones de los himnos religiosos protestantes hechas por esclavos. (Wikipedia, S.F.)

9.

En este punto es importante resaltar la importancia de que alguien cuente la historia de los sucedidos en América, de la derrota del alma americana: *'Canto general'* es eso, el poeta asume el rol de quien denuncia, siendo este uno de los varios que asume el Neruda – narrador al interior del libro pues también asume el del que habla por los muertos, el del mediador, el del que señala la atrocidad primigenia. El primero de dichos roles, el del que denuncia, se mantendrá durante todo el libro, más adelante lo reconocerá nuevamente, aun más, empleará su nombre y apellido, lo cual

se remonta a los tiempos originarios dándole contornos a aquella tierra lejana que de tan distante parece imaginaria, dándole contornos a la América aborigen: *'... El hombre tierra fue, vasija, párpado/ del barro trémulo, forma de la arcilla,/ fue cántaro caribe, piedra chibcha,/ copa imperial o sílice araucana...'* (Neruda, 2003, 7)

A pesar de lo cual, el intento por dar contornos puede resultar vano con la llegada del olvido que parece condición inherente a los latinoamericanos, olvido que es permisivo, que es el fundamento de la violación de los derechos en general: *'... Nadie pudo/ recordarlas después: el viento/ las olvidó, el idioma del agua/ fue enterrado, las claves se perdieron/ o se inundaron de silencio o sangre.'* (Neruda, 2003, 7)

Más adelante veremos que el olvido no es mórbido en América, cuando algunos se levantaron, en la América de la colonia, pronunciando el nombre de la tierra que los parió para reclamar igualdad, para reclamar libertad y, en tiempos más recientes, en la América en donde *'La tierra se llama Juan'*, para reclamar el nombre de la tierra y el propio, pero dejemos que el poeta sea quien nos marque el camino, pronto llegaremos al momento de la memoria.

10.

Por eso cuando Neruda nos habla del proceso de conquista nos habla de la repartición y la matanza, entre los propios españoles, por el territorio y sus riquezas, nos habla de su legado que pervive aun hoy. Y tras la devastación, vino el silencio... el silencio como única respuesta ante las preguntas de la muerte... quizá el silencio actual es un legado de aquel, del agotamiento por la lucha no ganada: *'... De aquel galope de Pizarros/ en los linares territorios/ nació un silencio estupefacto...'* (Neruda, 2003, p.60).

resulta novedoso no sólo en la prosa de Neruda sino en la prosa en general: Neruda personaje, Neruda narrador, Neruda, el que cuenta, confusión de los universos diegético y extradiegético porque era necesario: Canto general es la narración del dolor y ¿acaso hay algo más personal que el dolor?: ‘... Dame la mano desde la profunda/ zona de dolor diseminado./ No volverás del fondo de las rocas./ No volverás del tiempo subterráneo./ No volverá tu voz endurecida./ No volverán tus ojos taladrados (...)// Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.’ (Neruda, 2003, p.39).

Luego vendría la conquista, proceso en que lo propio y lo otro chocaron no para reconocerse como diversos pero iguales sino para que se diera inicio a la consideración de inferioridad de unos pueblos con respecto a los otros, discriminación que aún hoy pervive: el indígena es un sin alma, el indígena es un salvaje. En aquel entonces no se tuvo en cuenta que:

...El derecho a la existencia [propio de cada nación y de cada ser humano] implica naturalmente para cada nación, también el derecho a la propia lengua y cultura, mediante las cuales un pueblo expresa y promueve lo que llamaría su originaria "soberanía" espiritual. (...) Toda nación tiene también consiguientemente derecho a modelar su vida según las propias tradiciones, excluyendo, naturalmente, toda violación de los derechos humanos fundamentales y, en particular, la opresión de las minorías. (Juan Pablo II, ONU, 1995)

11.

O el rol del que busca la voz del pueblo en los lugares más inesperados: ‘... Pero no puedo, no puedo// sino arrancar de tu silencio/ una vez más la voz del pueblo,/ llevarla como la pluma/ más fulgurante de la selva./ dejarla a mi lado y amarla/ hasta que cante por mis labios...’ (Neruda, 2003, 158)

Porque sabe que ‘... sobre la fraternidad de las heridas,/ el pueblo insurge inquieto/ desde la latitud a la secreta/ célula, emerge un mundo/ de despedidas y galopes...’ (Neruda, 2003, p.125). Sabe que llegó el momento de la despedida, ‘besos de adiós, besos de harina’ porque la guerra los llama y no se la puede evadir: hay momentos en la vida en los que hay que luchar, sobre todo cuando es la hermandad la que obliga y es la igualdad el objetivo final. En

El poeta continúa con una narración diferente, la de la historia de ‘los pueblos color de tierra’, como él los llama, más cercanos a nosotros en el tiempo, menos olvidados pero necesitados de otra versión que les dé su justo lugar histórico, los pueblos color de tierra cuya génesis es algo diferente a la que conocemos: ‘... Así la tierra extrajo al hombre.// Creció como una fortaleza./ Nació de la sangre agredida./ Amontonó su cabellera/ como un pequeño puma rojo/ y los ojos de piedra dura/ brillaban desde la materia/ como fulgores implacables/ salidos de la cacería...’ (Neruda, 2003, 84 - 85). Sí, a nuestros antepasados la tierra los parió. Entonces el poeta asume nuevos roles: el del deudor que paga con la palabra:

Y si Pablo Neruda, el cronista de todas las cosas te debía, Uruguay, este canto, este canto, este cuento, esta miga de espiga, este Artigas. no falté a mis deberes ni acepté los escrúpulos del intransigente: esperé una hora quieta, aceché una hora inquieta, recogí los herbarios del río, sumergí mi cabeza en tu arena y en la plata de los pejerreyes, en la clara amistad de tus hijos, en tus destartalados mercados me acendré hasta sentirme deudor de tu olor y tu amor... (Neruda, 2003, 122 - 123)

12.

La fraternidad en busca de la fraternidad. Antes de Adentrarnos a la temática que nos ocupa, esto es, la fraternidad, del cómo la entiende Juan Pablo II, y del por qué la misma es fundamental para restablecer y mantener la paz en las naciones y en el mundo al exigir el respeto por los derechos subjetivos y colectivos, debemos decir que lo expuesto por él se acoge a los planteamientos de la iglesia católica, esto es, sigue los preceptos cristianos, así, la fraternidad se convierte en un elemento fundamental no sólo para lograr la paz, siendo un fin anhelado y elevado a don supremo por la doctrina católica, sino para la constitución del sujeto en sí y para su estar en sociedad: Jesucristo, el cordero, el pastor, proclamaba la filosofía del amor que implica que las relaciones entre los hombres se entiendan como relaciones entre prójimos; que se toma al amor como base de la interacción

palabras del reverendo King (1963) en algunas ocasiones: ‘... No es tiempo de darse al lujo de refrescarse o de tomar el tranquilizante del gradualismo. (...) Ahora es tiempo de alzar a nuestra nación desde las arenas movedizas de la injusticia racial a la sólida roca de la fraternidad...’.

El pueblo camina, ya cohesionado, porque es un solo palpito el que los mueve, porque, sépalo hermano, ‘La tierra se llama Juan’, ese que trabaja en tierra y agua, ese que combate, de quien escuchamos sus huesos crujir, insepultos, desde hace muchos años, desde ayer... Entonces, ¿qué nos queda? Más allá del crujir de los huesos por las humedades o por la muerte, una certeza: la importancia de dar voz a los caídos porque una forma de violencia en contra del otro es el no permitirle hablar que, en algunos casos, asume la forma de la muerte, en otros, de no denuncia, lo cual nos hace olvidar que la fraternidad del ser latinoamericano es ancestral, que la lucha por la igualdad y la libertad es el latido que nos constituye, que muchos huesos han crujido desde hace millones de años, desde hace pocos meses, huesos de quienes murieron por recordar esa alguna manera de hacer las cosas del sujeto americano, para reclamar los derechos que, como individuos y como colectividad, tenemos como parte de lo esencial propio del ser humano.

13.

Debemos entender que ese ‘huir de las exigencias del amor’ implica ir en contra de la doctrina cristiana, es decir, del fundamento de fraternidad que mueve al catolicismo en el mundo, por ello, el pontífice plantea una solución ‘... Para orientar el propio camino frente a la opuesta atracción del bien y del mal, la familia humana necesita urgentemente tener en cuenta el *patrimonio común de los valores morales* recibidos como don de Dios.’ (Juan Pablo II, 2005), educar en la que él llama ‘ley moral universal’, refiriéndose con ella a la doctrina encargada de unir a los hombres inspirando valores y principios comunes teniendo en cuenta la diversidad cultural, que, además, es inmutable, esto es, subsiste a pesar del transcurrir del tiempo y los cambios que a dicho movimiento están implícito, por lo cual, hace parte del capital humano inmaterial.

humana y que la fraternidad se convierte en un principio esencial puesto que se debe reconocer en el otro a un hermano, de este modo, ese otro, que es mi hermano, es igual a mí.

Siendo este el marco referencial del que fuera el máximo representante del catolicismo durante veintisiete años, se entiende por qué en el mensaje para la celebración de las Jornadas Mundiales por la paz del año 2005, el Papa se refiere a la paz, de un lado, como una necesidad y, del otro, como el resultado de una larga batalla contra el mal que finalizará con la victoria del bien. Dicha batalla no es sencilla debido a que el individuo humano es quien debe decidir por cuál de las dos optar: desde tiempos preadamitas Dios le dio al sujeto la capacidad de elegir, es decir, lo dotó con el libre albedrío, a pesar de ello ‘... *El mal tiene siempre un rostro y un nombre*: el rostro y el nombre de los hombres y mujeres que libremente lo eligen.’ (Juan Pablo II, 2005). Así, al optar por el mal, definido como ‘... *un trágico huir de las exigencias del amor...*’, el sujeto humano decide prestarle su nombre y rostro con la connotación moral que ello implica y la responsabilidad que debe asumir.

14.

Esta dimensión trascendente, a pesar de que eleva la noción de bien común al nivel de las construcciones humanas, hace que su búsqueda y aplicación se dificulte. Para ello, Juan Pablo II nos habla de dos principios que se deben tener en cuenta en la búsqueda del mismo: el de ciudadanía mundial y el del destino universal de los bienes de la tierra. El primero alude a la condición que detenta cada persona por el solo hecho de pertenecer a la familia humana, con lo cual, se hace titular de derechos y deberes esto fundamentado en el hecho de que ‘... los hombres están unidos por un *origen y supremo destinos comunes*.’ (Juan Pablo II, 2005). Por su parte, el segundo identifica los bienes que son útiles al interés común que deben ser puestos al servicio de las necesidades primarias del hombre. (Juan Pablo II, 2005)

Detengámonos en este punto para observar que la noción de bien común parte del supuesto de nuestra naturaleza social, que se hace aparente en las agrupaciones que conformamos a nivel micro y macrosocial, por lo cual, parte del individuo como constructo grupal que se proyecta en la colectividad. De esta manera se entiende por qué el bien común ‘... exige (...) respeto y promoción de la persona y de sus derechos fundamentales, así como el respeto y promoción de los derechos de las Naciones en una perspectiva universal.’ (Juan Pablo II, 2005).

Cabe aclarar que, a pesar de las condiciones restrictivas de la realidad humana que hacen que la noción de bien común sea sinónimo de bienestar socioeconómico, esto debido a un hecho innegable en el mundo que ‘... Hambre y dolor fueron la sílice/ de tus arenas ancestrales ...’ (Neruda, 2001, p.110). Mas lo anterior no hace que dicha noción se reduzca a la dimensión material: su más profunda razón de ser se encuentra relacionada con su dimensión trascendente: Dios como fin último de las criaturas (Juan Pablo II, 2005).

15.

Finalmente podemos afirmar que desde la perspectiva cristiana de Juan Pablo II los derechos de las naciones se apoyan en los derechos humanos entendidos como presupuestos. Los seres humanos nos agrupamos y nos sentimos parte de grupos específicos, esto siguiendo el fundamento antropológico y universal que habla de la necesidad de identificarse con los semejantes y de materializar esa necesidad al constituir conjuntos basados en núcleos cercanos, como la familia, cuya proyección amplia es la nación. De ahí que los derechos humanos sean también los derechos de las naciones ya no entendidas como abstracción sino como un nivel de la vida comunitaria, como la máxima expresión de la condición social de los sujetos que debe basarse en el respeto de los derechos de la totalidad, esto es, en el amor y la fraternidad.

En la práctica lo anterior supone la materialización de la hermandad, por ejemplo, con una movilización moral y económica a favor de los Países pobres que redunden en una ayuda pública para su desarrollo (Juan Pablo II, 2005). Además, afirma el pontífice, los seres humanos contamos con la nueva imaginación de la caridad y de la fraternidad que se refiere al hecho de que cada pueblo debe ser protagonista de su propia suerte y de su desarrollo cultural, civil, social y económico. Ejemplo del asumir esta responsabilidad colectiva es la marcha de Washington en el año 63 del siglo pasado que se hizo manifiesto con las huellas que dejaron en su recorrido, con las palabras de los oradores, entre ellos, las del reverendo King (1963) cuando decía en su discurso: ‘... No podemos estar satisfechos mientras nuestros hijos sean despojados de su personalidad y privados de su dignidad por letrados que digan “sólo para blancos”...’. Lo que implicaba exigir derechos y ser conscientes del propio desarrollo civil y social, las cuales, junto con el desarrollo económico, llevan a la consolidación de la comunidad humana como tal. En este punto debemos resaltar dos premisas fundamentales del catolicismo que redundan en el hecho de la fraternidad: la unidad de la humanidad como voluntad de Dios y el amor como fuerza que lleva a la perfección individual y social, que implica que ‘... Cuando el bien vence al mal, reina el amor y donde reina el amor reina la paz’. (Juan Pablo II, 1995).

16.

Agregamos a lo anterior que el autor no es sólo un sujeto presente sino que es el resultado de su pasado, tanto individual como colectivo, lo que se conoce desde Bourdieu como ‘habitus’, entendido como ‘... conocimiento intuitivo de las prácticas significativas en el campo de cada individuo, que se nutre de la educación y guía la práctica de los autores...’ (Maglia, 2001, p.4).

(también en el sentido amplio de receptores), en principio, las lean y, posteriormente, actúen. Ahora demos paso a la búsqueda de la relación palabra – realidad, palabra – lectura, en este caso, a la búsqueda de la transición de la palabra a la acción.

2. Literatura y realidad, una relación con doble sentido

Antecedidos por el recorrido realizado a través de los discursos de Martin Luther King y Juan Pablo II y de la obra literaria de Pablo Neruda, es el momento de contestar a la segunda pregunta planteada en el aparte introductorio (p2). Para ello buscaremos los rastros que en la realidad han dejado las palabras mencionadas, indagemos a la historia realizando un ejercicio de proyección que va de la palabra a la realidad, como del ojo al telescopio y de éste a la estrella, siguiendo el orden de exposición empleado en la primera parte, esto es, empezando con el reverendo King, pasando por Neruda y finalizando con Juan Pablo II.

Antes de continuar, algunas precisiones que nos servirán para evitar detenernos en el recorrido de nuestra exposición. Empecemos por entender que aquí al hablar de los autores los entendemos desde una perspectiva goldmanniana, esto es, cada uno es un ‘vocero lúcido’, con lo que se alude a un individuo que es capaz de dejar testimonio de su época más que cualquier otro de sus contemporáneos. Dicho atributo no es exclusivo de los escritores de literatura (lo cual se sobreentiende en este texto al ser el análisis de las palabras de un político, un Papa y un escritor), los artistas y algunos otros hombres de pensamiento encarnan la figura del vocero lúcido para dejar un legado fiel de su contexto resaltando los conflictos, las decadencias, lo velado, ya sea denunciándolo o intentando su modificación. En tanto esto, la obra es ‘... la expresión de un sujeto transindividual’ (Maglia, 2001, p.3) que hace manifiestas las visiones de mundo de la sociedad de la que hace parte, es un reflejo de la consciencia colectiva.

Además de lo dicho, debemos tener en cuenta que la relación que se da entre palabra y realidad es de doble sentido: de una parte, la palabra se alimenta del contexto reflejándolo (lo que nos hace recordar la noción de mimesis empleada por Aristóteles) y, por la otra el contexto se alimenta de la palabra y llega a reflejarla también, esto en los modos y actos de los sujetos que la decodifican. Este doble sentido es el fundamento de estas páginas.

‘**Todavía tenemos un sueño**’,³ Cuentan que momentos antes de que Martin Luther King subiera al podio para decir sus inolvidables palabras Mahalia Jackson, cantante de góspel, aconsejó de esta manera al reverendo: ‘Tell them about the dream, Martin!’ (¡Háblales del sueño, Martin!) (Gutiérrez – Rubí, 2013), palabras que él había mencionado con anterioridad en la iglesia y otros contextos pero sin igual trascendencia. Ese día King habló del sueño a los marchantes del 28 de agosto y su palabra fue un relámpago que iluminó la faz y llega hasta nosotros con sonido de trueno y furia. Sigamos su rastro luminoso. Intentando dejar de lado el sesgo del caudillismo, empecemos por redundar en el hecho de que King fue el portavoz de una causa común que tenía una deuda con el pasado de los afronorteamericanos que se atrevieron a luchar visible o veladamente; tenía una deuda con su presente: su contexto, pues muchos eran los que querían lo mismo que él, por ello, junto a él o en espacios geográficos diferentes, el movimiento por la adquisición de derechos civiles de las personas de color se fortalecía y, también, tenía una deuda que el reverendo esperaba pero no sabía de cierto: con el futuro, con la descendencia que tomó sus palabras como estandarte y continuó luchando hasta llegar al momento actual, medio siglo después de aquel agosto del 63, tiempo desde el que podemos analizar la resonancia de su discurso e incluso si los norteamericanos se consideran beneficiarios de la causa común liderada, entre otros, por Martin Luther King. Pero ¿qué ha pasado después de la marcha de Washington?, ¿cuáles fueron sus repercusiones? Es lo que veremos a continuación

De 1963 al 2013. Dos son los hechos fundamentales que fueron consecuencia de la marcha de Washington de 1963, como logros de la misma, aunque hay quienes afirman que, con o sin la marcha se habrían aprobado (Cfr. Arroyo): en 1964 se aprueba el Acta de los Derechos Civiles (‘Civil Rights Act’) en contra de la segregación racial en las escuelas, los espacios laborales e instalaciones públicas y con relación a la desigualdad de requisitos en los registros de votantes. Y en 1965 se aprueba el Acta del Derecho al Voto para la comunidad afrodescendiente en Norteamérica.

Traducción del nombre de la página web realizada como homenaje de los 50 años de la lectura del discurso de King, realizada por un equipo liderado por Antoni Gutiérrez-Rubí. La página está incluida en las referencias finales

Pero no sólo estas consecuencias inmediatas se lograron en 1963, veamos el ámbito político:

1966. Creación del Partido Pantera Negra (Black Panther Party) por Huey P. Newton y Bobby Seale

1988. Jesse Jackson alcanza el segundo lugar en las elecciones primarias demócratas.

1990. Liberación de Nelson Mandela después de 27 años encarcelado. Fin del apartheid.

1993. Gana el premio Nobel de literatura Toni Morrison (Chloe Ardelia Wofford)

1996. Kofi Annan es elegido presidente de las Naciones Unidas.

2001. Colin Powell es nombrado secretario de Estado, primero de color que, además, fuera elegido por unanimidad del Senado.

2005. Condoleezza Rice es nombrada como Secretaria de Estado de USA.

2009. Un presidente negro llega a la Casa Blanca: Barack Obama.

2013. Barack Obama es reelegido Presidente de los Estados Unidos.

Hay quienes dicen que el discurso de King, su sueño, tuvo repercusiones que se proyectaron por toda América y aun llegan a afirmar que el mismo motivó las luchas revolucionarias de centro y sur América, otros, que se sobrestiman los méritos del mismo, algunos más, asumen una postura entre dos aguas, al afirmar, como Gutiérrez – Rubí (2013) que ‘... El mérito histórico del discurso de MLK es dibujar la utopía de la igualdad como un recorrido posible, (...) como un camino de superación, integración y redención social y cívica (...)’.

Muchas caras de la misma realidad que nos muestra, de una parte, el incremento de los políticos afrodescendientes e hispanos ocupando curules en los diferentes estamentos de las instituciones estadounidenses (Cfr. Gutiérrez – Rubí, 2013) y de la otra que sólo una minoría de los norteamericanos cree que el sueño de King se cumplió: según encuesta realizada por el Pew Research Center con motivo de los cincuenta años del discurso, menos de la mitad piensa que se han realizado cambios sustanciales en pro de la igualdad racial, aunque que las percepciones de los negros y los blancos sobre este tema difieren grandemente, y tan sólo el 16 % afirmó que el sueño del reverendo se logró.

‘Canto general’ caminando por los caminos del mundo. Para hablar de la proyección de ‘Canto general’ nos referiremos a algo que podrá tomarse como parte del anecdotario de la palabra escrita y, quizá, así sea, pero nos valemos de la experiencia de otros – lectores, de sus opiniones y acciones, más elocuentes que la palabra misma, porque es la única manera de acercarnos al eco de lo escrito por Neruda, el poeta que desde el corazón narró a América, una de tantas versiones que teníamos como deuda a nuestra propia historia de latinoamericanos.

Digamos, como antesala a este recorrido por tres lectores de Neruda, que ‘Canto general’ es un libro de largo aliento: el poeta comenzó a escribirlo en 1938 y se publicaría en 1950, esto es, doce años desde la escritura de la primera palabra, verso, estrofa o poema y el punto final del último de los poemas escritos de los 231 que son. Además, debemos reconocer que este libro tuvo lo que aquí llamaremos ‘preliminares’, los cuales tomaron por nombre: ‘España en el corazón’. No queremos negar la importancia de ‘España en el corazón’, sería imposible hacerlo, sólo decimos que en éste el escritor chileno se decidió por una marcada línea política, presente en algunos otros de sus libros (como ‘Nuevo canto de amor a Stalingrado’), al testificar la crueldad del franquismo, al sentir el dolor por los muertos, al sentir el dolor por Federico García Lorca, su entrañable amigo; línea política que tendría su mayor realización en el canto que dedicó a la historia y la realidad americanas y que nunca abandonaría a Neruda, escritor de reconocida conciencia socialista y pacifista.

Los lectores que testificarán la repercusión de ‘Canto general’ a continuación, coinciden con el poeta en ideología y pensamiento, es por ello que los invitamos a habernos de ella para entender su trascendencia observando el agujero que la palabra del chileno abrió en la faz del mundo para permitimos mirar la realidad de sangre y fuego que determina la historia común americana.

Empecemos por narrar la experiencia de uno de los lectores consabidos de ‘Canto General’: Ernesto, el ‘Che’, Guevara. Neruda (1994) en su ya citada biografía literaria, nos dice que la tristeza por la noticia de la muerte del líder guerrillero le llegó acompañada por otra información, así lo manifiesta:

Me conmueve que en el diario del Che Guevara sea yo el único

De cualquier forma, el tiempo continúa su andar y la lucha de los afronorteamericanos sigue también su camino para lograr crear un presente que cure el dolor que los hizo fraternizar a favor de una causa: lograr los derechos que ahora detentan, crear un presente que no implica la desmemoria histórica sino el reconocimiento del pasado conformado, entre otros líderes, por Martin Luther King.

19.

En la mochila final de Ernesto Guevara se encontraron sólo dos libros: el 'Canto general' y uno de aritmética. Guevara lo leía para todos, en Cuba y Bolivia, lo leía para sí, transcribía sus versos, los sentía como propios y no es de extrañar que así sea pues la lucha descrita en el canto era la lucha del general argentino – cubano, del pueblo que se transforma en árbol con muchas ramas y muchos nombres, del soldado que se despide con besos de adiós y harina porque debe salir a guerrear por su tierra, por la tierra de todos: 'Canto general' contaba también la historia de Ernesto Guevara y, tristemente, su final.

Continuemos con Eduardo Galeano quien, en entrevista realizada por Mario Casasús (2009) para el Clarín de Chile, reconoce una influencia inconsciente del 'Canto General' en uno de sus libros más reconocidos por su contundencia literaria y la recuperación de la memoria histórica de Latinoamérica: 'Memoria del fuego'. Al ser indagado por la reciprocidad entre literatura y revolución (pregunta que subyace a esta segunda parte de nuestras palabras) afirma que:

El *Canto general* fue la obra más ambiciosa de Neruda, la más abarcadora (...). Curiosamente creo que la mayoría de los lectores sienten que no es en los temas políticos o llamados "políticos" donde Neruda mostraba su mejor vena poética, (...) la literatura política no es la literatura de temas políticos, además no hay un tema que de alguna manera no sea político y en la medida en que todos los temas son sociales, no hay ningún hombre o mujer del todo solo o sola, como para poder sentir, pensar, escribir algo que esté divorciado de los demás, (...) cuando uno escribe está lleno de gente, uno expresa tantas cosas que no importa el tema, cuando Neruda cantaba a la cebolla, yo creo que era un poeta políticamente profundo, hondo... (Casasús, 2009)

poeta citado por el gran jefe guerrillero. Recuerdo que el Che me contó una vez, delante del sargento Retamar, cómo leyó muchas veces mi *Canto general* a los primeros, humildes y gloriosos barbudos de Sierra Maestra. En su diario transcribe, con relieve de corazonada, un verso de mi "Canto a Bolívar": "su pequeño cadáver de capitán valiente..." (p. 355 - 356)

20.

Esa obra inmensa es una monstruosidad anacrónica (...), y por ello una prueba de que América Latina no solamente está fuera del tiempo histórico europeo sino que tiene el perfecto derecho y, lo que es más, la penetrante obligación de estarlo.

... el *Canto general* decide hacer tabla rasa y empezar de nuevo por si fuera poco, lo hace... llega un día el *Canto general* como una especie de absurda, prodigiosa geogonía latinoamericana, (...) negándose a describir lo ya existente, dando con cada verso la impresión de que antes no había nada, de que ese pájaro no tenía ese nombre y que esa aldea no existía...

Por eso, a los que demasiado fácilmente olvidan, los invito a releer el *Canto general* para que (...) verifiquen la implacable profecía y la invencible esperanza de uno de los hombres más lúcidos de nuestro tiempo. ... habría que estar ciego y sordo para no sentir que esas páginas del *Canto general* fueron escritas hace dos meses, hace quince días, anoche, ahora mismo, escritas por un poeta muerto, escritas para nuestra vergüenza y acaso, si alguna vez lo merecemos, para nuestra esperanza. (Cortázar, 1973)

Nos permitimos la extensa cita pues Cortázar es elocuente al plantear cómo una obra deja sus linderos para determinar a toda una generación, para narrar la historia compartida de la tragedia que se repite en América, para visualizar el futuro si no se lucha por los derechos que nos son inherentes porque son parte de lo esencial propio de la condición humana: las palabras del escritor argentino nos permiten entender la raíz profunda que el 'Canto General' de Neruda clavó en nuestra tierra Americana, el cómo la palabra se alimenta de la realidad y atraviesa las fronteras de la ficción para calar a los sujetos y hacer que ellos actúen movidos por los latidos que, en este caso, la literatura, es capaz de generar.

Con los recorridos por la experiencia lectora de tres personajes legados por la historia para nosotros y las generaciones venideras nos despedimos de Neruda por el momento porque 'Canto general'

Así, Galeano agrega una nueva connotación al sentido político de la palabra literaria, a la palabra literaria del poeta chileno; reconociéndolo como vocero lúcido al reescribir la historia, narrar nuestro presente y acercarse al futuro, gracias a quien lograremos comprender lo esencial propio del ser latinoamericano porque su palabra nos ayuda a acercarnos a lo que somos, a lo que podemos ser. Nos ofrece el autor uruguayo, además, una nueva definición del escritor como aquel sujeto que está ‘lleno de gente’ y una muestra visible de la proyección de ‘Canto general’, su materialización en más palabra: ‘Memorias del fuego’.

Finalicemos con Julio Cortázar que, hablando desde su experiencia de lector de la obra nerudiana, nos dice que el poeta chileno cambió la relación que existía entre la poesía y los sujetos de su generación que aprendían a ver el mundo desde la mirada propia, a narrarlo con la palabra propia gracias a Neruda y a otros poetas como Cesar Vallejo, esto, especialmente, cuando se enfrentaron con algo totalmente diferente: ‘Canto general’. Dejemos que Cortázar nos hable de la profunda impresión que en él causó este libro monumental y, por qué no decirlo, fundamental:

21.

Se lo reconoce como el Papa que promovió el colapso del comunismo europeo, siendo ejemplo de ello el discurso que dio en su Polonia natal en 1979 con el cual, según Lech Walesa, premio Nobel de la paz y presidente de dicho país (en entrevista realizada por ‘Voces católicas’) se dio el tránsito del comunismo a la liberación: “... *Sin el Papa Wojtila no habría habido la experiencia de Solidaridad, aquella experiencia única y tan potente de solidaridad de los hombres en lucha pacífica por la libertad*” (2011).

Impulso que, al decir de muchos, permitió que la caída del comunismo en Europa se diera por la vía pacífica y cuyo resultado final fue la caída del muro de Berlín, imagen simbólica del destierro

es un libro de obligada relectura a lo largo de cualquier vida americana al ser un reflejo de la realidad, al proyectarse hacia ella, en un ciclo inagotable que nos narra como si se tratara de espejos encontrados replicando hasta el infinito la misma imagen... ¿lograremos quebrarlos para cumplir el anhelo de Pablo Neruda?

El Papa mediador. La palabra de Juan Pablo II fue coherente con los cinco objetivos que rigieron su apostolado: la nueva evangelización, el ecumenismo, el compromiso ético y social, la lucha por la paz y el rigor doctrinal (Wikipedia, S.F.). El primero renovando la imagen de Jesucristo y su filosofía del amor. El segundo, procurando el diálogo con los representantes de otras religiones, iniciativas ecuménicas consideradas por algunos como una deuda de su pontificado, especialmente en lo que tiene que ver con la iglesia ortodoxa. El tercero, abogando por la defensa de los derechos humanos, de la diversidad cultural y favoreciendo la búsqueda de la justicia. El cuarto, mostrándose en contra de las guerras (por ejemplo, en los dos conflictos del Golfo Pérsico) y asumiendo el rol de mediador de conflictos, especialmente, en los bélicos y en la carrera armamentista; incentivando el diálogo entre líderes políticos y combatiendo la desigualdad. El quinto al mostrarse en contra, entre otras, de las vertientes más extremas de la teología de la liberación, el matrimonio de sacerdotes y la ordenación de mujeres.

22.

Conclusión

Aunque los textos seleccionados para el análisis se refieren a diferentes espacios geográficos todos ellos dan cuenta de las mismas problemáticas: la guerra como fenómeno nocivo que se debe superar y de su contraparte: la paz como ideal a alcanzar, la igualdad y la libertad como inherentes a los sujetos, la fraternidad como el único lugar desde el que se pueden generar los cambios colectivos exigidos a la humanidad por su pasado, por el presente y, con mucha más urgencia, por el futuro que quiere dejar de replicar las historias de guerras y pugnas entre humanos.

Para lograr lo anterior es claro que la defensa de los derechos

de los regímenes comunistas existentes. A este respecto Juan Pablo II afirmó, en conversación con el escritor italiano Vittorio Messori: ‘Sería simplista decir que la Providencia provocó la caída del comunismo. Cayó por sí mismo, como consecuencia de sus propios errores y abusos. Cayó por sí mismo a causa de su propia e inherente debilidad...’ (Solidaridad. Net, 2005).

Asumió el rol de mediador, entre otros hechos, en el conflicto entre Chile y Argentina a causa del canal de Beagle; también, al mostrarse a favor de la implementación de la democracia en Latinoamérica y al apoyar las transiciones hacia la democracia en Filipinas y Corea del Sur (Zenit, 2005) y defendió los derechos humanos de los individuos y de las naciones afirmándose en la filosofía del amor cristiano y en la necesidad de recordar la importancia de los mismos para evitar repetir la historia de las dos guerras mundiales, ejemplo de ello fueron las condenas a los nacionalismos exacerbados en los Balcanes y durante la guerra de Kosovo y de Bosnia – Herzegovina (Solidaridad.net, 2004)

Pero no sólo denunció al comunismo también lo hizo con lo que él llamó los ‘cantos de sirena’ del capitalismo moderno que anula al sujeto para alienarlo, relega a los menos favorecidos, le impone modos de ser y consumos, entre otros ‘males’ que tienen su origen en el sistema económico imperante. Por ello, luchó por eliminar dos males inherentes al consumismo: el hambre y la inanición para lo cual propuso el apoyo internacional para los países con menos recursos y la repartición igualitaria de los productos de la tierra que fueran otorgados, desde las lógicas católicas, por Dios para todos los habitantes del planeta y abogó por un punto intermedio para lograr la ecuanimidad en los recursos de la tierra: ‘... una economía centrada en el mercado, regulada por la ley...’ (Zenit, 2005) como ‘tercera vía’ (ni capitalismo ni comunismo) en pro del bienestar mundial.

Finalmente, nunca olvidó que la libertad es un compromiso de los sujetos y de las naciones, la fraternidad el modo de alcanzarla y la igualdad un presupuesto de la coexistencia humana en pro de la paz perdurable.

El 27 de abril del próximo año será canonizado junto con el también Papa Juan XXIII, quedando demostrado con ello que el Papa Juan Pablo II fue coherente en palabra y en acción dejando una huella cristiana, más allá del universo católico al ser reconocido por todo el mundo no sólo por su rol sino por su gestión.

individuales, sociales, colectivos y humanitarios, tanto de las personas como de las colectividades (noción que incluye a las naciones), es el fundamento de la paz pues el respeto de los mismos, entendidos como parte de la esencia del individuo humano (son propios de las personas por el sólo hecho de serlo), es inherente a la convivencia pacífica. Por ello es el respeto de los derechos lo que garantizará la generación de instancias de diálogo sin olvidar que la necesidad de las mismas está escrita en la historia: la elocuencia de la palabra recorrida hasta aquí demuestra que se habla de un mismo fenómeno con diferente rostro pues la violación de los derechos conlleva la materialización de la violencia y el terror, que tienen múltiples facetas que atentan contra la dignidad humana, contra el ámbito ontológico de la condición humana.

De ahí que sea una redundancia hablar de la relación entre el respeto a los derechos en general y la paz, pero resulta necesaria pues en esta época los axiomas, como la relación mencionada, han perdido peso para dar lugar a la subvaloración de los mismos, por ello es necesario recordarlos siempre, recordar que si no respetamos los derechos no hay libertad, igualdad ni fraternidad posibles, que no hay paz posible.

Precisamente lo que encontramos en los discursos de Martin Luther King y Juan Pablo II y la palabra literaria de Pablo Neruda es la necesidad de no olvidar a pesar de que, como nos lo dice García (2013), la vida siga su curso, se afronte al pasado y se asuma al futuro como una nueva luz: en el recorrido realizado por las proyecciones de sus obras en la realidad, hallamos que el ciclo que se establece entre ésta y la palabra hace que las partes en relación se alimenten mutuamente: la palabra nutre a la realidad y la impulsa; la realidad hace otro tanto con la palabra al ser lo que antecede al autor y lo incluye a un mismo tiempo, el ‘habitus’ bourdieauano. De ahí que la palabra sea el lugar para promover ideales como los revolucionarios, ya sea para comunicarlos, para enseñarlos, para hacerlos perdurables, para generar el espíritu de cuerpo, la fraternidad, que impulse a la revolución.

La palabra, además, es útil para despertar del letargo del paso de los días sin prestar atención a la violación de derechos que la quietud perpetúa, por ello, la necesidad de la instancia de la educación (Martínez, 2013), del generar consciencia a través de la palabra que sirve para hacer de los sujetos seres políticos con referentes discursivos para responder a las necesidades contextuales para exigir sus derechos de libertad, igualdad y fraternidad, detentarlos y construir el propio futuro desde la enseñanza basada en palabras como las de los tres autores estudiados en estas páginas.

Por ello podemos decir que la defensa de los derechos es una decisión inaplazable desde todos los lugares, entre ellos, desde la palabra y la literatura y algunas otras –turas en donde se defienden ideales revolucionarios, en ocasiones, con mayor contundencia que con las armas al servir de derroteros para la hermandad y de espacios de lucha y divulgación de los ideales compartidos que subyacen a los procesos de modificación del statu quo que parten de la exigencia del respeto a los derechos como requerimiento vital de la existencia humana.

Bibliografía

- Arroyo, L. (2013). *Cinco mitos sobre el 'I have a dream' de Martin Luther King*. Recuperado de: <http://www.luisarroyo.com/2013/08/27/cinco-mitos-sobre-el-i-have-a-dream-de-martin-luther-king/>.
- Casasús, M. (2009, 25 de marzo). Entrevista a Eduardo Galeano: Los mapuches llevan cinco siglos siendo víctimas del terror de estado. *Clarín*. Recuperado de http://www.elclarin.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=15650&Itemid=2729
- Cortázar, J. (1973). *Neruda entre nosotros*. Recuperado de <http://www.neruda.uchile.cl/critica/jcortazar.html>

_____ (2005). *Mensaje de su Santidad Juan Pablo II para la celebración de la XXXVIII Jornada Mundial de la Paz. No te dejes vencer por el mal antes bien, vence al mal con el bien*. Recuperado de http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_20041216_xxxviii-world-day-for-peace_sp.html.

King, M. L. (1963). *Yo tengo un sueño*. Washington. Recuperado de <http://www.marxists.org/espanol/king/1963/agosto28.htm>

Maglia, G. (Julio, 2001). El sujeto cultural poscolonial en la poesía Afrocaribeña en lengua española. Identidad, memoria, historia y cultura en el Caribe. En. Múnera, A. (Presidencia), Memorias V y VI seminario Internacional de Estudios del Caribe. Cartagena, Colombia Recuperado de http://iecaribe.unicartagena.edu.co/seminarios/V_VI_Seminario/Memorias%20V%20VI%20PDF/Panel%20LITERATURA%20Y%20AFROCARIBE/Autores/GRACIELA%20MAGLIA.pdf

Martínez Ramírez, L. H. (2013). El derecho a soñar con un mundo mejor.

UNAB, Bucaramanga, Colombia. No publicado.

Neruda, P. (2003). *Canto General*. Buenos Aires: Seix Barral.

_____ (1994). *Confieso que he vivido*. España: RBA.

_____ (1938). *España en el corazón*. España: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01383852011660729866913/corazon3.pdfhttp://www.cervantesvirtual.com/>

Páez, M. A. (2013). *Libertad y dignidad: formaciones discursivas del entrecruzamiento entre el orden de la política y la ciencia*. UNAB, Bucaramanga, Colombia. No publicado.

Pew Research Center (22 de agosto de 2013). King's dream remains

García Pinilla, C. (2013). *Sin título*. UNAB, Bucaramanga,

Colombia.

No publicado.

Gutiérrez – Rubí, A. (2013, 21 de agosto). Sueños y utopías.

El País. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2013/08/19/eps/1376922926_599396.html.

_____ (2013) *We still have a dream*.

España: Antoni Gutiérrez – Rubí. Recuperado de:

<http://www.gutierrez-rubi.es/istillhaveadream/discurso/>

Juan Pablo II (1995). *Carta encíclica Ut Unum Sint del Santo*

Padre Juan Pablo II sobre el empeño ecuménico. Recuperado de

http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25051995_ut-unum-sint_sp.html.

_____ (1995) *Discurso de su Santidad el Papa Juan*

Pablo II a la quincuagésima asamblea general de las Naciones

Unidas. Nueva York, 5 de octubre de 1995. Recuperado de

http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1995/october/documents/hf_jp-ii_spe_19951023_xxviii-session-fao-conference_sp.html

_____ (1995) *Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los participantes en la XXVIII Conferencia General de la FAO*.

Lunes 23 de octubre de 1995. Recuperado de

http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1995/october/documents/hf_jp-ii_spe_19951023_xxviii-session-fao-conference_sp.html

an elusive goal; many Americans see racial disparities. Recuperado

de <http://www.pewsocialtrends.org/files/2013/08>

[/final_full_report_racial](#)

Voces católicas (2011, 4 de mayo). Discurso de Juan Pablo II que

inició

la caída del comunismo según Lech Walesa [Web Log Post].

Recuperado de <http://vocescatolicas.wordpress.com/2011/05>

</04/discurso-de-juan-pablo-ii>

Wikipedia (S.F.). Espiritual. Recuperado de [http://es.wikipedia.org/](http://es.wikipedia.org/wiki/Espiritual)

[wiki/Espiritual](#)

_____ Juan Pablo II. Recuperado de [http://es.wikipedia.](http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Pablo_II)

[org/wiki/Juan_Pablo_II](#)

_____ Muhammad Ali. Recuperado de

http://es.wikipedia.org/wiki/Muhammad_Ali

Solidaridad.net (2005). Juan Pablo II, el Papa que contribuyó a

la caída del comunismo. Recuperado de <http://solidaridad.net/noticia>

</2783/>

Zenit (2005). El impacto de Juan Pablo II según George Weigel.

Recuperado de <http://www.zenit.org/es/articles/el-impacto->

[de-juan-pablo](#)

Bibliografía.

Arenas, M. (2013), *Los revolucionarios bipartidistas del siglo XX en Latinoamérica. Comparación temática y análisis literario de Max Grillo*

(emociones de la guerra) y Carlos Fuentes (gringo viejo), Bucaramanga, Trabajo inédito para el programa de Literatura Unab.

- Colciencias (2013), *Modelo de medición de grupos de investigación, desarrollo tecnológico e innovación*, Bogotá: Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias)
- Dalmaroni, M. (2011), *Metodología de la investigación literaria*, Argentina: Universidad Nacional de la Plata, Disponible en www.fahce.unlp.edu.ar/academica/Areas/letras/Catedras/metodologadelainvestigacinliteraria/
- España, G.; Atehortua, A. y Palencia, M. (2003). *Narrativa de las Guerras Civiles Colombianas*. Bucaramanga: UIS. 7 vol.
- García Aguilar, E. (1996). *Veinte ante el milenio*. Bogotá: Presidencia de la República.
- García, C. (2013), *Guerra, paz y los ideales revolucionarios*, Bucaramanga, Trabajo inédito para el programa de Literatura Unab.
- Giraldo, L. (2005). *Cuentos y relatos de la literatura colombiana*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 2 T.
- Guerra, C. (2013), *La fraternidad como principio y fin de la humanidad*, Bucaramanga, Trabajo inédito para el programa de Literatura Unab.
- Gutiérrez, C. (2005). "Narrador, autor y personaje: Facetas de la autorepresentación literaria en Góngora, Lope, Cervantes y Quevedo". En: *Especulo, Revista de Estudios Literarios*. Madrid.
- Martínez Ojeda, E. (2001). *La guerra de tres años Testimonio histórico de los tres primeros meses en la Guerra de los Mil Días*. (Trabajo de Grado como profesional es Estudios Literarios). Bucaramanga. Universidad Autónoma de Bucaramanga, Facultad de Comunicación, Programa de Literatura.
- Martínez, L. (2013), *Comentario, Tarea Introdutoria*, Bucaramanga, Trabajo inédito para el programa de Literatura Unab.
- Martínez, L. (2013), *El derecho a soñar con un mundo mejor*, Bucaramanga, Trabajo inédito para el programa de Literatura Unab.
- May, G. (1982). *La autobiografía*. México: Fondo de Cultura Económica
- Páez, M. (2013), *Libertad y Dignidad: Formaciones discursivas del entrecruzamiento entre el orden de la política y la ciencia*, Bucaramanga, Trabajo inédito para el programa de Literatura Unab.
- Pérez Silva, V. (1996). *La autobiografía en la literatura colombiana*. Bogotá: Presidencia de la República
- Ramírez, D. (2013), *Comentario, Tarea Introdutoria*, Bucaramanga, Trabajo inédito para el programa de Literatura Unab.
- Ramírez, D. (2013), *Panorama Cultural Contemporáneo*, Bucaramanga, Trabajo inédito para el programa de Literatura Unab.
- Rincón, M. (2013), *¿Por qué las naciones contemporáneas han recurrido a la guerra (la lucha armada o los conflictos bélicos) desde el siglo XIX para solucionar sus conflictos políticos?*, Bucaramanga, Trabajo inédito para el programa de Literatura Unab.
- Sánchez, G. y Palencia, M. Comp. (2001). *Memoria de un país en guerra Los Mil Días: 1899 - 1902*. Bogotá: IEPRI Planeta
- Slawinski, J. (2007). "Sobre la categoría de sujeto lírico". En: *Texto y contextos*. La Habana. (2)

Tamayo, D. y Botero, H. Comp. (2005). *Los inicios de una literatura regional: La narrativa antioqueña en la segunda mitad del siglo XIX (1855 -1899)*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Universidad Autónoma de Bucaramanga (Unab) (2013), *Guías de elaboración de trabajos escritos*, Bucaramanga, Facultad de Comunicación y Artes Audiovisuales – Programa de Literatura, p. 8

Universidad Autónoma de Bucaramanga (Unab) (2013), *Literatura*, Disponible en <http://wlserver.unab.edu.co/portal/page/portal/UNAB/programas-academicos/literatura-virtual/presentacion?programa=LIT>

Universidad Autónoma de Bucaramanga (Unab) (2013), *Semilleros de Investigación*, Disponible en <http://wlserver.unab.edu.co/portal/page/portal/UNAB/investigacion/formativa/semilleros/semillerosactivos>

Universidad Autónoma de Bucaramanga (Unab) (2013), *Transdisciplinariedad, Cultura y Política (Tep)*, Disponible en <http://wlserver.unab.edu.co/portal/page/portal/UNAB/investigacion/investigacion-en-sentido-estricto/inicio/grupo/descripcion?idgrupo=44>

Universidad Industrial de Santander (UIS) (2011, octubre). “Orden UIS al mérito Guillermo Camacho Caro Padre de la Ingeniería Industrial en Colombia”. En *Cátedra Libre*. 140.